

sentimientos de gratitud, de reconocimiento, de honor, de unión... En este sentido, ¿nos sentimos **invitados** por Dios? ¿A qué?

- La búsqueda del honor y de la estima es común a todos los seres humanos, pero el texto anima a **reconocer el honor** de los otros, sobre todo de los que son tenidos en nada, y a **ser modesto** uno mismo. Hay que defender la **dignidad común** de todas las personas: elevando la dignidad de los marginados (“invitar a pobres, lisiados, cojos y ciegos”) y rebajando las pretensiones propias (“no pretender lugares de privilegio”).

- Subyace una idea básica de carácter **teológico**: los puestos en la fiesta los asigna el **anfitrión (Dios)**, no dependen de nuestros supuestos méritos, sino de su gratitud y generosidad. Y Dios tiene un concepto del honor bastante diferente al que manejamos los humanos. ¿O no?

- La **comunión de mesa** era una marca característica de Jesús, una comunión que elimina la desigualdad y dignifica a todos. Los cuatro grupos a los que no debemos invitar (“amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos”) se contraponen a los cuatro que tenemos que atender (“pobres, lisiados, cojos y ciegos”). Así, Jesús nos enseña a ser personas **inclusivas**, opuestas rotundamente al exclusivismo y a la marginación de los más desfavorecidos.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXII T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado.
Queremos un corazón desnudo, despojado y pobre.
Queremos un corazón con aire fresco de la mañana.
Queremos un corazón al soplo de tu Espíritu.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.
Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.
Ábrenos el corazón al soplo de tu Espíritu. AMEN.

Evangelio — Lc 14,1.7-14

«¹Y sucedió que, al ir **él** un sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando.

[vv. 2-6]

⁷Pero les decía a *los invitados* una parábola, notando cómo elegían **los primeros puestos**:

⁸«Cuando *seas invitado* por alguien a una boda, no te coloques en **el primer puesto**,

no sea que *haya sido invitado* por él otro más distinguido que tú, ⁹y viniendo el que os *invitó* a ti y a él, te diga: ‘Deja el sitio a este’, y entonces vayas a ocupar **con vergüenza el último puesto**.

¹⁰**Al contrario**, cuando *seas invitado*, yendo siéntate en **el último puesto**, para que, cuando venga el que te *invitó*, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces, **será un honor** para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa.

¹¹Porque todo el que se ensalce a sí mismo, será humillado; y el que se humille a sí mismo, será ensalzado”.

¹²Pero decía también al que le *había invitado*:

“Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que también ellos te *inviten*, y tengas tu recompensa.

¹³Al contrario, cuando hagas un banquete, *invita* a pobres, a lisiados, a cojos, a ciegos; ¹⁴y **serás bienaventurado** porque no tienen para corresponderte, porque serás correspondido en la resurrección de los justos”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El evangelio de hoy sigue a las palabras de Jesús a Jerusalén (Lc 13,34-35). Seguimos en el camino hacia la ciudad santa. Comienza el capítulo 14, del que se toma el primer versículo para ambientar el texto.

Sin embargo, los siguientes versículos (2-6), que narran la curación de un hidrópico, no son proclamados hoy. Todavía la siguiente escena a nuestro evangelio se sitúa en la misma comida a la que había acudido Jesús (14,15-24). Y en 14,25 Jesús reanuda el camino a Jerusalén y sigue dando lecciones de **renuncia**, lecciones de **discipulado**. Asomarán entonces las tres parábolas de la **alegría**, que ocupan todo el capítulo 15.

Pero ahora Jesús está de comida. Es una característica típica de Jesús en los evangelios: hizo de la mesa compartida un **espacio privilegiado de evangelización**. Si toda comida implica relación, amistad, socialización, las comidas de Jesús serán tan importantes que de ellas surgirá el sacramento fundamental de la vida cristiana: la Eucaristía.

T e x t o

El evangelio, aparte del versículo 1 de introducción a la escena, está muy bien elaborado, de modo que en el **centro** (v. 11) se halla el corazón del mensaje: *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*, dice 1Pe 5,5 haciéndose eco del libro de los Proverbios.

Ese mismo tono tiene el *Magnificat* (Lc 1,46ss). Es la enseñanza central de hoy. Las dos partes que rodean ese centro tienen la misma estructura: ambas comienzan con una pequeña introducción a las palabras de Jesús (vv. 7 y 12a) y luego siguen con una **oración con valor temporal o condicional** (vv. 8 y 12b), que ofrecen sendas sugerencias negativas de Jesús (“no te coloques...”, “no llames...”); después, con sendos “al contrario” (vv. 10 y 13), vienen las recomendaciones positivas (“vete a sentarte...”, “invita a pobres...”);

finalmente, en ambas partes Jesús habla de la recompensa obtenida (vv. 10b y 14). En el texto sobresale el vocabulario de **invitación** (9 veces) y el comportamiento adecuado ante el ser invitado / invitar. Este es metáfora de un **comportamiento interior**: el valor de la humildad; y de un **comportamiento exterior**: el valor de la solidaridad y la comunión de mesa.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• El texto insiste en la imagen de la **invitación** a un banquete y nos interpela para que reflexionemos en torno a esa idea. Ser invitado siempre despierta